



Enseñando a emplear enunciados generales y evidencias en la argumentación: estrategias para estudiantes de colegios secundarios

Alejandro López García

Es una tendencia común que los estudiantes de las escuelas secundarias respalden sus argumentos mediante enunciados generales, a menudo sin respaldarlos adecuadamente con evidencia. Esta práctica, aunque habitual, plantea desafíos significativos, ya que las opiniones basadas en suposiciones pueden derivar en conclusiones erróneas y decisiones equivocadas. En respuesta a esta problemática, mi objetivo en esta exposición es mostrar algunas estrategias concretas destinadas a capacitarlos en el uso efectivo de enunciados generales en sus argumentaciones y la presentación de evidencia sólida para respaldar sus puntos de vista.

Para abordar de lleno este tema, resulta fundamental comprender la naturaleza de los enunciados generales y su integración en el arte de la argumentación. Estos enunciados, amplios y aplicables en diversas situaciones, se convierten en herramientas poderosas para sustentar puntos de vista. Sin embargo, su uso adecuado es imperativo. Imaginemos a una estudiante que busca destacar la importancia del deporte para la salud. Aunque podría expresar el enunciado general "La actividad física es beneficiosa para la salud", se espera que respalde esta afirmación con pruebas y evidencias específicas.

Durante las clases dedicadas a la correcta utilización de los enunciados generales, los estudiantes se familiarizan con diversas tácticas de argumentación. Entre estas, destaca la efectividad de respaldar un enunciado general mediante el uso de ejemplos específicos. Imaginemos nuevamente a la estudiante que busca destacar la importancia del deporte para la salud; en este caso, sería beneficiosa la presentación de ejemplos concretos que ilustren cómo la práctica regular de ejercicio puede disminuir el riesgo de enfermedades cardíacas, diabetes y otras condiciones adversas. Un ejemplo específico de cómo el ejercicio regular puede reducir el riesgo de enfermedades cardíacas es a través de la mejora de la salud cardiovascular. El ejercicio regular puede mejorar la circulación sanguínea y aumentar el flujo de oxígeno a través del cuerpo, lo que puede reducir a su vez la presión arterial y disminuir el riesgo de enfermedades cardíacas. Además, el ejercicio también puede ayudar a reducir el nivel de



colesterol LDL ("malo") en la sangre, mientras que aumenta los niveles de colesterol HDL ("bueno"), lo que también puede disminuir el riesgo de enfermedades del corazón.

Otra estrategia efectiva es utilizar datos y estadísticas. Siguiendo el mismo caso, la estudiante aludida anteriormente también puede citar estadísticas que muestren cómo las personas que hacen ejercicio regularmente tienen una mejor salud en general que las personas que no lo hacen. Efectivamente, hay varias estadísticas que demuestran cómo el ejercicio regular puede mejorar la salud en general en comparación con las personas sedentarias:

Un estudio publicado en el British Medical Journal (BMJ) encontró que las personas que se ejercitan regularmente tienen un riesgo 35% menor de morir por enfermedad cardíaca que las personas sedentarias. Además, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el ejercicio regular puede reducir el riesgo de enfermedades no transmisibles, como enfermedades cardíacas, accidentes cerebrovasculares, diabetes y cáncer de mama y de colon, en un 20-30%. Podemos respaldar esto último revisando la página: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/physical-activity>

En resumen, la evidencia, con su eventual respaldo, sugiere que el ejercicio regular tiene múltiples beneficios para la salud y puede reducir el riesgo de una variedad de enfermedades y afecciones.

También aprenden a identificar y evitar las falacias lógicas comunes en la argumentación con enunciados generales. Una de ellas es el razonamiento circular, en el cual se utiliza un enunciado general para respaldar otro enunciado general que, a su vez, respalda el primero. De este modo, aprenden a evitar esta falacia identificando la circularidad en su propio razonamiento y utilizando evidencia concreta para respaldar sus puntos de vista.

Existen por supuesto varias falacias lógicas comunes que pueden surgir en la argumentación con enunciados generales. Algunas de las que más he observado son:

La falacia de afirmación del consecuente: esta falacia se comete al asumir que, si una afirmación general es verdadera, entonces una afirmación específica también lo es. Por ejemplo, "todas las manzanas son frutas, por lo tanto, esta fruta en particular es una manzana". Esta afirmación es cierta, pero no necesariamente se aplica a todas las frutas, en todas las circunstancias.

La falacia de afirmación de la negación: se comete al asumir que, si una afirmación general es falsa, entonces su negación es verdadera. Por ejemplo, "Decir que ningún político es honesto



es una falsedad, por lo tanto, este político en particular es honesto". Esta afirmación es falsa, ya que hay políticos que son honestos.

La falacia de la muestra insuficiente: esta falacia se produce al hacer una afirmación general basada en una muestra demasiado pequeña o no representativa. Por ejemplo, "todos los estudiantes de esta escuela se la pasan con los jueguitos", basado en la observación de unos pocos estudiantes que abusan de este tipo de entretenimiento.

La falacia ad hominem: ocurre al atacar a la persona en lugar de su argumento. Por ejemplo, "no deberíamos creer lo que dice esta persona porque es una mentirosa". Esta afirmación puede ser cierta, pero no necesariamente desacredita su argumento.

Es importante tener en cuenta estas falacias al emplear enunciados generales para sostener una conclusión o punto de vista, y trabajar en el desarrollo de habilidades críticas para detectarlas en los argumentos propios y de los demás.

También los estudiantes aprenden a identificar la diferencia entre un enunciado general verdadero y uno falso. Es importante entender que no todos los enunciados generales son iguales en términos de su valor para respaldar un punto de vista. Por ejemplo, el enunciado general "el agua es esencial para la vida" es un hecho científico comprobable, mientras que el enunciado general "todas las personas que juegan al fútbol son atléticas" es una afirmación que puede ser falsa.

Un enunciado general verdadero es aquel que es consistente con la realidad y puede ser contrastado a través de pruebas y evidencia. Por ejemplo, el enunciado general "el agua es esencial para la vida" es un hecho científico comprobable que ha sido demostrado por una amplia gama de investigaciones. Este tipo de enunciados generales son valiosos para respaldar un punto de vista, ya que están basados en hechos comprobables y pueden ser considerados como "verdades universales". No obstante, merece especial atención el ámbito de las "verdades universales" en el terreno moral... aquí es donde emerge la histórica discusión entre Sócrates y los sofistas.

Por otro lado, un enunciado general falso es aquel que no es consistente con la realidad y no puede ser comprobado a través de pruebas y evidencia. Por ejemplo, el enunciado general anterior "todas las personas que juegan al fútbol son atléticas" es una afirmación que puede ser falsa, ya que es posible que algunas personas jueguen al fútbol sin tener habilidades atléticas destacadas. Alcanzaría entonces con mencionar al menos una persona que practique este juego



y no sea deportista. Este tipo de enunciados generales no son valiosos para respaldar un punto de vista, ya que no están basados en hechos comprobables, y además, pueden ser fácilmente refutados.

Ahora bien, tanto las falacias mencionadas y otras más, así como el tomar como verdaderos enunciados generales que en realidad son falsos pueden estar relacionados con algunos sesgos cognitivos. En particular, cuando argumentamos utilizando enunciados generales, podemos estar sujetos a varios sesgos cognitivos que afecten el resultado de nuestros razonamientos. Por ejemplo, uno de ellos es el “Sesgo de la disponibilidad”. Este sesgo se produce cuando damos más importancia a la información que es más fácil de recordar o que está más disponible en nuestra mente. Por ejemplo, si utilizamos un enunciado general como "todos los políticos son corruptos", podemos estar influenciados por los escándalos políticos recientes que hemos visto en las noticias y las redes, y que están más fácilmente disponibles en nuestra memoria.

Otros sesgos frecuentes:

El sesgo de confirmación: este sesgo se produce cuando buscamos y damos más peso a la información que confirma nuestras creencias existentes y descartamos o minimizamos la información que las contradice. Si creemos que "los jóvenes son irresponsables", es posible que recordemos con más facilidad ejemplos de jóvenes que han cometido errores o que no han cumplido con sus responsabilidades, mientras que ignoramos los casos de jóvenes responsables y cumplidores.

El sesgo de atribución: ocurre cuando hacemos suposiciones sobre las causas de los comportamientos de otras personas. Si utilizamos un enunciado general como "los ricos son egoístas", podemos estar atribuyendo una característica negativa a toda una categoría de personas sin considerar las circunstancias individuales que pueden influir en su comportamiento.

El sesgo de grupo: se manifiesta cuando asumimos que las características de un individuo se aplican a todo un grupo al que pertenece. Si utilizamos un enunciado general como "las mujeres no son buenas en matemáticas", podemos estar perpetuando estereotipos y sesgos de género que no se basan en hechos concretos.

Durante las clases, los estudiantes también aprenden a desarrollar sus habilidades de investigación para encontrar evidencia que respalde sus puntos de vista. Es importante que adquieran herramientas que les ayuden a buscar fuentes confiables y a evaluar críticamente la



información que encuentran para determinar si es relevante y fiable. Además, deben aprender a citar adecuadamente las fuentes en su trabajo para evitar el plagio y para mostrar que su argumentación se basa en información confiable.

Para desarrollar estas habilidades podemos enseñarles estrategias específicas. Una de estas estrategias es la enseñanza de cómo buscar fuentes confiables. Aquí deben aprender a buscar fuentes de información que sean confiables y relevantes para la cuestión que se está discutiendo. Para hacerlo, pueden aprender a utilizar bases de datos académicas, bibliotecas y otros recursos en línea.

Otra estrategia que se puede utilizar es la enseñanza de cómo evaluar críticamente la información que encuentran. Poder evaluar la calidad de la información que encuentran y a determinar si es relevante y fiable es crucial. Para hacerlo, pueden aprender a leer críticamente los textos que encuentran y a utilizar herramientas como la triangulación para evaluar la validez de la información.

La triangulación consiste en la verificación de los datos a través de diferentes fuentes y métodos de recolección. Esto implica la búsqueda y evaluación de información a través de al menos tres perspectivas diferentes. Por ejemplo, si se quiere investigar un tema en particular, se pueden utilizar diferentes métodos de investigación, como entrevistas, encuestas y análisis de documentos. Luego, se comparan y contrastan los resultados obtenidos de cada uno de estos métodos para ver si hay coherencia y consistencia entre ellos.

Finalmente, los estudiantes aprenden a aplicar estas habilidades en situaciones de la vida real. Por ejemplo, pueden practicar la argumentación en debates en el aula o en discusiones en línea. También pueden aplicar estas habilidades en sus ensayos y trabajos escritos, donde pueden utilizar enunciados generales para respaldar sus puntos de vista.

En conclusión, la enseñanza de la argumentación con enunciados generales emerge como una habilidad esencial en los colegios secundarios, brindando a los estudiantes las herramientas críticas necesarias para abogar de manera efectiva por sus puntos de vista. Mientras los enunciados generales se revelan como valiosos aliados en este proceso, su empleo adecuado y la presentación de evidencia sólida se erigen como pilares fundamentales. Más allá de las aulas, estos aprendizajes preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real, capacitándolos para tomar decisiones informadas y fundamentadas.



En este sentido, invito a los lectores a reflexionar sobre cómo la aplicación de estas estrategias puede enriquecer no solo sus habilidades argumentativas, sino también su capacidad para analizar críticamente la información que encuentran en su entorno diario. Al integrar estas prácticas en la toma de decisiones cotidiana, cada individuo puede contribuir a construir un discurso más informado y reflexivo en su comunidad y, en última instancia, fomentar un pensamiento crítico que trascienda las fronteras de la educación formal.

Bibliografía

Harada Olivares, E. (2011). *Lógica informal y pensamiento crítico*. En E. Harada Olivares, *Pensar, razonar y argumentar: enseñar lógica*. México: UNAM.

López, F. (2013). Herramientas para la evaluación de argumentos. En S. A. Solas, C. A. Oller, & L. Ferrari (Eds.), *Introducción a la filosofía y a la argumentación filosófica* (1ra. ed.). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. doi: <https://doi.org/10.35537/10915/27893>

Marraud, H. (2020). *En buena lógica: una introducción a la teoría de la argumentación*. Guadalajara, Jalisco: Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Sinnott-Armstrong, W. (2018). *Think Again. How to Reason and Argue*. Oxford University Press.

Toulmin, S., Rieke, R., & Janik, A. (2018). *Una Introducción al razonamiento* (1ra. ed.). (J. Gascón, Trad.) Lima: Palestra Editores.

Van Eemeren, F., Grootendorst, R., & Henkemans, F. (2006). *Argumentación: análisis, evaluación, presentación*. Buenos Aires: Biblos.